



CRÍTICA  
MAURICIO BERNAL

## Historia de una esclava blanca



### 'Raíces rubias'

Bernardine Evaristo  
AdN  
376 páginas. 18,50 €

Se levanta el telón y aparece un grupo de negros azotando a un joven blanco. Puesto que estamos acostumbrados a lo contrario, blancos azotando a negros, la imagen nos resulta chocante. Más adelante se incorporan al escenario blancos encadenados y negros vestidos como sultanes africanos, y comprendemos que unos son esclavos y otros son amos; que unos someten (los negros) y otros están sometidos (los blancos). Aunque no literalmente, es lo que deparan las primeras páginas de *Raíces rubias* (AdN), de Bernardine Evaristo: el encuentro con una realidad histórica transformada en su opuesto. Un mundo en el que los negros se consideran superiores a los blancos (difícilmente los consideran personas) y ejercen su dominio sobre ellos de variadas formas, entre ellas la más brutal: esclavizándolos. Como planteamiento inicial tiene el poder de abrir el apetito, así que allá vamos, a zambullirnos en este mundo donde los blankeros cruzan el mar para cazar europeos en la fría, gris, desagradable Europa. Esos blancuchos. Cómo diablos pueden vivir allí. Evaristo, inglesa de origen nigeriano, ganadora del



La escritora Bernardine Evaristo.

premio Booker en 2019 por *Niña, mujer, otras*, se toma la construcción de este nuevo mundo con la seriedad debida. Su artefacto depende mucho de ello, de modo que lo levanta con mimo y paciencia, administrando los detalles a lo largo de todo el libro. No da nada por sentado. El negro manda y el blanco obedece y eso hace que todo sea distinto. También escoge muy bien

los escenarios donde transcurre su historia: la Europa donde los blancos viven libres pero bajo la amenaza permanente de ser cazados; el infernal barco blankero donde cientos de esclavos son transportados para ser vendidos; el Reino Unido de Gran Ambossa donde empezarán su nueva vida –los que lleguen vivos–. Hay incluso un mapa al principio, para ubicarse. Una vez

perpetrado este pequeño deicidio, Evaristo pone en el centro del escenario, de ese escenario construido con primor, a la protagonista, Doris Scagglethorpe, la esclava cuya peripecia vital es el eje del libro. Doris libre, uno. Doris esclava, dos. Doris quiere recuperar su libertad, tres.

Quien esté familiarizado con las historias de la trata de esclavos reconocerá rápidamente las miserias de esa peripecia, que no es otra que la de un esclavo negro en la época del comercio de esclavos. Evaristo narra con pulso firme, pero además crea un personaje que vive la arbitrariedad de la esclavitud con el asombro de cualquiera que un día hace el tránsito brutal de la libertad al cautiverio, del mundo libre al mundo del sometimiento. Es lo que ocurre en la cabeza de Doris lo que sostiene el edificio literario de Evaristo. Lo que va de ser un ser humano libre a uno sometido. Luchar contra eso, adaptarse a eso, anhelar despojarse de eso. No es menor la ambición de la autora: demostrar, literariamente hablando, que la esclavitud fue una infamia construida sobre la nada. Una estupidez. Bien podrían haber sido los blancos quienes a estas alturas estuvieran pidiendo reparación. ■

Jennie Scott



CRÍTICA  
VALÈRIA GAILLARD

## La escritura sensual de Anna Murià

Bajo el título *Sota la pluja*, Comanegra ha publicado los cuentos que la escritora Anna Murià (1904-2002) compiló en dos volúmenes, y que comprenden el periodo de 1946, con *Via de l'est*, a 1978, con *El país de les fonts*. Editado y prologado por Mercè Ibarz, el compendio incorpora además dos relatos que Murià guardó para la novela *Aquest serà el principi: Focs de ciutat y Haima*. En conjunto permiten hacerse una idea acertada de la prosa a flor de piel de esta autora republicana exiliada en México, que vuelca en el papel muchos de los demonios de esos tiempos de sueños libertarios y de amor apasionado. En *Sota la pluja*, una mujer embriagada por la lluvia se deja llevar por sus instintos. En cambio, en *La noia que no ha estat mai noia*, la autora aborda un tema tan espinoso como los abusos a una menor con

una naturalidad propia de la época. La sensualidad, incluso el lirismo y la vena filosófica contrasta con una mirada nostálgica. Ese es el sabor de boca que deja *El país de les fonts*, que cierra el volumen.

Murià es capaz también de sumergirse en la ciencia ficción en un cuento cargado del estupor que recuerda a la serie *The Twilight Zone*. Una de las piezas refleja una experiencia autobiográfica de la autora: *No*. Aquí aparece la mansión de Roissy-en-Brie, donde fue a parar un grupo de escritores tras la guerra y donde Murià conoció al que sería su esposo, Agustí Bartra, y permite hacerse la idea del ambiente que debía respirarse en la casa donde el sentimiento de derrota y desorientación no iba reñido con las pasiones más intensas. Porque de nuevo el amor, el amor carnal, toma la delantera, así como la búsqueda de la felicidad. ■



### 'Sota la pluja'

Anna Murià  
Comanegra  
256 páginas. 18,90 €

## PERIFÉRICOS Y CONSUMIBLES

### Carnaval, ceniza, Ucrania

Es Carnaval, pero bromas las justas. Don Carnal debería dar para mucho porque somos de carne mortal, de risa loca y de exceso, pero cómo hacerlo con nuestros hermanos ucranianos muertos, heridos, escondidos, desplazados, en guerra sin paz. Todos los hermanos, padres e hijos, almas muertas, que viven este crimen y este castigo, vida y destino, resurrección en su horizonte. El maestro y Margarita, Anna, el jugador, la hija del capitán, quizá Lolita, la madre sin capote. En las noches blancas, noches en blanco, solo recuerdan las memorias de la casa muerta, las memorias del subsuelo, pensando que el idiota, el malvado, no alcanza a tener ni corazón de perro.

La muerte acecha, la muerte de Iván Ilich, de todos los Ivanés. Todos los hombres ucranianos entre los 18 y los 60 años llevan una marca de ceniza en la frente. Si no conseguimos evitarlo, su destino está escrito como el de los 17 Aurelianos, marcados por una cruz de ceniza indeleble desde que el padre Antonio Isabel dibujara sin saberlo una diana cenicienta el Miércoles de Ceniza. Irán cayendo los varones, como una maldición, después de conducir a sus mujeres, a sus madres, a sus hermanas, a fronteras congeladas donde tomarán trenes hacia la nada solidaria, mientras ellos regresan por imperativo legal, por orden de la superioridad, por

convencimiento quizá, a luchar por las calles, a fabricar cócteles molotov, a morir por una patria que no sabían que tenían. Iván Ilich. Iván Triste. Iván Amador.

Yo quería escribir hoy sobre el Carnaval y sus disfraces, que nos protegen y nos descubren lo que somos. Quería escribir sobre el amor. Lo digo en serio.

Tenía prevista una pieza sandunguera y chispeante que iba a titular «En aroma, enamora», como el anuncio de un café. Quería escribir sobre la camarera de una terraza en Chinchón que nos explicó lo que era un oxímoron al hilo de un plato de «torrezno light». Quería escribir de la despedida de los escenarios de Siniestro Total. ¿Cómo no sonar frívolo en días como estos? Porque ya se han quitado la careta

y el disfraz no nos gusta y da pavor. Porque el amor constante más allá de la muerte se ha quedado en el vagón de un tren hacia Polonia, en un búnker atestado. Porque las figuras retóricas no ayudan a entender la levedad de la carne quemada. Y en cuanto a los siniestros, forma parte de nosotros para siempre, como la marca de la cruz en la frente de los Aurelianos. Cómo no preguntarse, como se preguntaba Julián Hernández, «¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos?». Porque yo no lo sé. No tengo ni idea. ■

JAVIER GARCÍA RODRÍGUEZ

